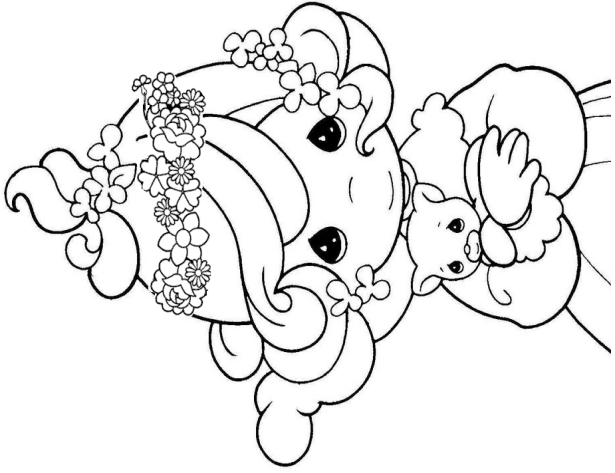
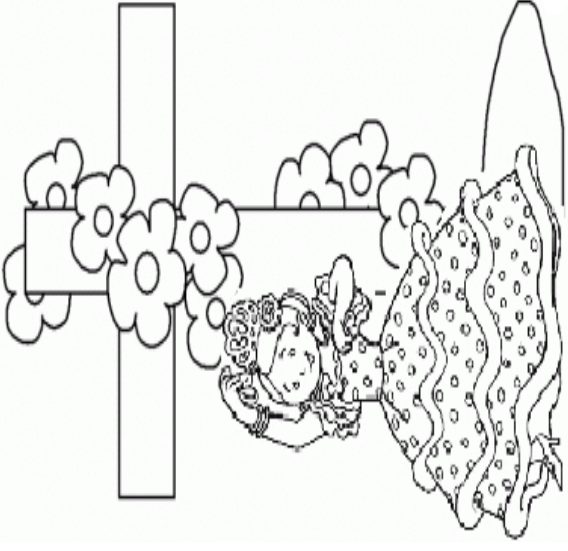


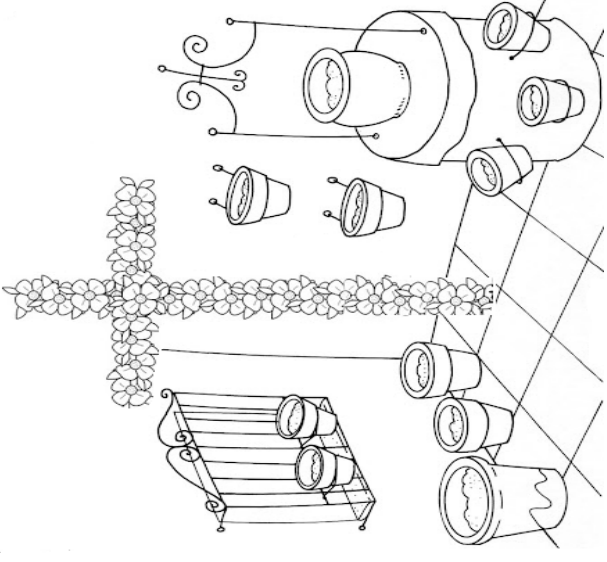
Al establecer los orígenes de esta celebración popular hay que referirse a una serie de fiestas paganas que se celebraban en el mes de mayo. Así, desde antiguo se celebraba la fiesta de "las mayas" - Era una celebración de carácter alegórico que tenía como protagonista a una niña (la maya) vestida de blanco y coronada de flores.



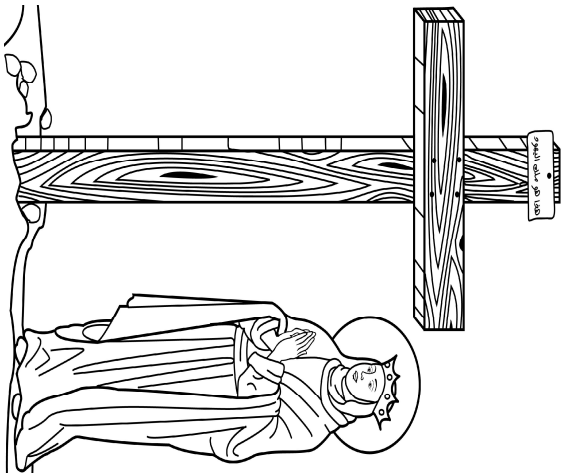
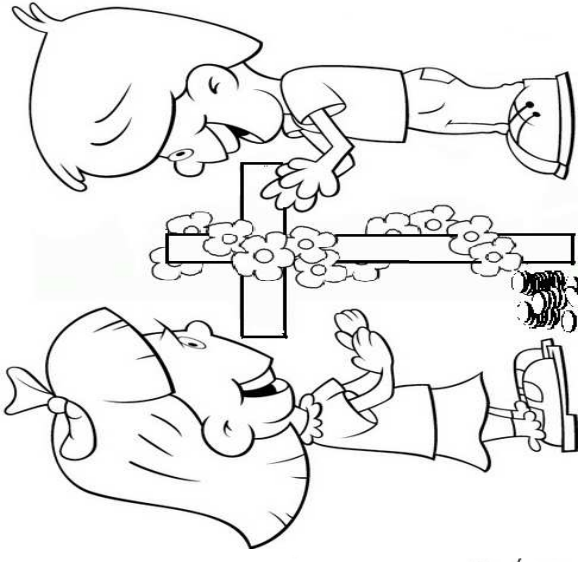
Las cruces de Mayo son una costumbre generalizada en todo el ámbito de habla española: España, América y Filipinas; aunque con variaciones muy significativas de unos lugares a otros. Esta fiesta popular, presenta unos elementos comunes, como es el hecho de que el centro de la fiesta sea una cruz, que se adorna. A su alrededor se vive la fiesta, con bailes, juegos y coplas.



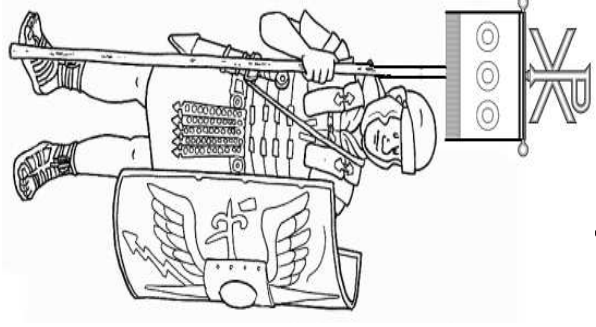
A primeros de mayo y tras la Batalla de las Flores, en las que una cabalgata de carrozas decoradas con flores pasean por Córdoba dando la bienvenida a la primavera, se celebra el Concurso Popular de Cruces de Mayo. En patios y plazas se levantan cruces de gran tamaño decoradas con clavetes rojos o blancos, macetas y mantones de manila.



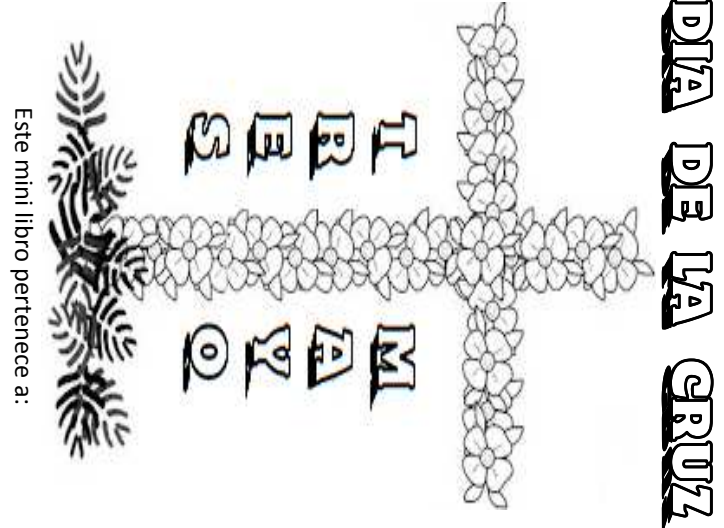
En Granada, a principios del siglo XX, en los barrios del Albaicín y del Realjejo los niños construían pequeños altares con una Cruz, siendo decorados con mantones de manila, cacharros de cerámica, peroles de cobre y un pero con una tijera clavada. Por sus alrededores, los niños pedían el "chavico", palabra que procede del diminutivo local de ochavo. Tradición que aún se mantiene.



Enseguida envió a su madre, Santa Elena, a Jerusalén en busca de la verdadera Cruz de Cristo. En el monte Calvario, encontró tres maderos ensangrentados ocultos y colocó una a una las cruces sobre personas enfermas; e incluso muertos, que se curaban o resucitaban al tocar la cruz de Cristo. Santa Elena murió rogando a todos los que creen en Cristo que celebraran la conmemoración del día en que fue encontrada la Cruz.



La historia, con mucho de leyenda, narra como en el emperador Constantino I el Grande, se enfrenta contra los bárbaros a orillas del Danubio, en una batalla cuya victoria se cree imposible. Una noche Constantino vio a Cristo en un sueño en donde le ordenó que pintara en los escudos de su ejército ΧΡΙΣΤΟΣ (primeras dos letras de la palabra Cristo en griego) las cuales forman el monograma cristiano.



Este mini libro pertenece a:

